

La Santísima Trinidad A/2014

Todas las lecturas de esta celebración de la Santísima Trinidad hablan del misterio de Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo. Nos invitan a profesar nuestra fe en un solo Dios que se ha revelado en la historia como Padre que ha creado el mundo, como Hijo que ha redimido el mundo, y como Espíritu Santo que guía la Iglesia en los tiempos.

La primera lectura del libro de Éxodo describe lo que pasó al pueblo de Israel cuando Dios los visitó después de que se habían rebelado contra él y habían adorado a un ternero de oro. Muestra que, en vez de castigarlos para su infidelidad, Dios perdonó su pecado. El texto muestra igualmente como Dios es el Señor fiel y paciente, compasivo y clemente.

Lo que este texto nos enseña es que Dios es misericordioso e indulgente. Por eso, independientemente de nuestros pecados, está siempre dispuesto a perdonar nuestras faltas y a darnos una segunda oportunidad para que cambiemos nuestra vida. Otra idea que tenemos es que la intercesión de un hombre justo toca el corazón de Dios al punto que tenga piedad de los pecadores.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy en que Jesús habla del amor de Dios que le empujó a enviar a su hijo en el mundo a fin de salvarlo de la perdición.

Primero, el Evangelio comienza con la declaración de Jesús que dice que Dios tanto amó al mundo, que le entregó a su hijo único para que el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.

Pues, dice que Dios no envió a su hijo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salvara por él. Finalmente, Jesús dice que el que cree en él no será condenado, mientras el que no cree será condenado.

¿Qué aprendemos de estas lecturas? Hoy quiero hablar del sentido del misterio de la Santísima Trinidad. De hecho, en la vida ordinaria y según lo que hemos aprendido en la escuela y particularmente con las reglas de matemáticas, uno más uno son dos y uno por tres son tres.

Esta es la regla simple de matemáticas sobre la cual la lógica humana está basada. Sin embargo, la lógica humana no corresponde a la lógica divina, que obedece a otros criterios que los que usamos generalmente para apreciar las cosas. Es esa lógica divina que está detrás del misterio que celebramos hoy y que llamamos la Santísima Trinidad.

La Santa Trinidad es la confesión de la naturaleza de Dios como uno, pero en tres personas. Es la unidad de las personas divinas como se han revelado como un solo Dios en tres personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Es esta confesión de la fe en un solo Dios en tres personas que repetimos cada vez que hacemos la señal de la cruz o bautizamos a la gente en el sacramento de Bautismo.

Si puedo usar la analogía de una familia humana en la cual hay un padre, una madre y los niños, pero todavía forman una sola familia, podría decir que la Trinidad es la familia de Dios donde el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, aun son tres personas distintas, forman un solo Dios.

Porque estas tres personas divinas forman a un solo Dios, comparten una misma naturaleza y se relacionan en sus acciones de tal modo que son iguales e interdependientes.

¿Cómo llegamos a la profesión de fe en un solo Dios en tres personas? Llegamos a esta confesión cuando contemplamos la historia de salvación. De hecho, cuando miramos la historia de salvación, nos damos cuenta de que Dios se ha revelado como Padre que ha creado el mundo y todo que contiene, como Hijo que murió en la cruz para la salvación del mundo, y como el Espíritu Santo que sostiene el mundo en la vida.

Además, realizamos también a través de la historia de salvación que Dios es fundamentalmente amor. Es a causa de su amor que ha creado el mundo. Es también a causa de su amor que envió a Jesús en el mundo para que sea nuestro salvador. Su amor muestra que Dios es realmente un Padre, que tiene un corazón grande para amar y perdonar. En este sentido, Dios no es cualquier Padre, pero un Padre que tiene a un Hijo que envió en el mundo. Jesús no es cualquier hijo, pero un Hijo que nos dejó su Espíritu para guiarnos hasta el final del mundo.

Como vemos, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo viven en la unidad y la relación uno con el otro. Aunque sean distintos uno del otro, son un sólo Dios. Aunque sean diferentes uno del otro en su acción en el mundo, sin embargo, son iguales.

¿Qué consecuencias tenemos con este entendimiento de la Santísima Trinidad? Primero, hay el problema del amor. De hecho, el Padre nos ama. Por eso nos ha creado. Jesús nos ama. Por eso, se hizo hombre como nosotros y murió en la cruz para nuestra salvación. El Espíritu Santo nos ama. Por eso, intercede por nosotros.

Como Dios nos ama, tenemos que amarlo por nuestra parte. ¿Pero, cómo podemos mostrar nuestro amor a Dios si no nos preocupamos por sus mandamientos y no nos amamos unos al otros como nos recomienda?

Segundo, hay el problema de la relación. De hecho, entre las personas de la Trinidad existe una relación fuerte de comunión y unidad que hace que el Padre está en el Hijo y el Espíritu Santo y viceversa. Jesús quiere que vivamos en esta relación de modo que viva en nosotros como el Padre y el Espíritu Santo vivan en él. ¿Pero, cómo podemos vivir en esta relación si no nos hacemos el templo de Dios? ¿Cómo podemos vivir en la relación con Dios cuando descuidamos construir relación fuerte alrededor de nosotros y en particular con nuestros propios miembros de la familia?

De esta manera, entendemos que la santísima Trinidad nos desafía para amar como Dios nos ama y construir una relación fuerte entre nosotros como miembros de la Iglesia.

Como esta semana es dedicada a todos nuestros padres que nos han dado la vida, pedimos a Dios de bendecirlos en abundancia. Que Dios dé su paz a los que están ya muertos! Que guarde y dé su sabiduría a los que viven todavía de modo que se den cuenta del deber que Dios les ha dado según su voluntad. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Éxodo 34, 4-6. 8-9; 2 Corintios 13, 11-13; Juan 3, 16-18



Fecha de la Homilía: el 15 de Junio 2014
© 2014 – Padre Felicien I. Mbala, Ph. D, STD
Póngase en contacto: www.mbala.org
El nombre de Documento: 20140615homilia.pdf